

científico conforme avanza el siglo XVIII, debiera enmarcarse en la historia de la botánica española y americana del mismo período, para encontrar respuestas que la historia general o de las relaciones personales de los personajes de entonces, dan muy débiles. Pero quizá el librito que comentamos es el pórtico al estudio ambicioso histórico-científico que debe acompañar al magno proyecto de la primera traducción castellana completa de Ibn al-Baytar.

LUIS GARCÍA BALLESTER

GELFAND, Toby (1980), *Professionalizing modern medicine. Paris surgeons and medical science and institutions in the 18th century*. Wetsport-London, Greenwood Press (Contributions in Medical History, Number 6), 271 págs.

La presente obra culmina muy dignamente una ya larga dedicación del Prof. Gelfand al estudio socio-institucional de la cirugía francesa del siglo XVIII, cuyos resultados vienen siendo publicados desde 1970, incluyendo en ese camino su tesis doctoral. Partiendo de una ya vieja sugerencia de Temkin, maestro del autor y a quien está dedicado el presente libro, Gelfand alcanza conclusiones notablemente interesantes. En efecto, la idea de partida es la afirmación de la influencia que el desarrollo de la cirugía tuvo en la constitución de la medicina anatomoclínica de París, como se sabe, el primer sistema auténticamente moderno de medicina. Su fundamentación se lleva a cabo a través de un minucioso registro de fuentes, entre las que ocupan un lugar muy destacado las archivísticas, estableciéndose claramente los antecedentes quirúrgicos del modelo de enseñanza médica motor y expresión de la nueva mentalidad, adoptado por la Revolución francesa. Además, el inteligente análisis de Gelfand destaca, de manera novedosa, la esencial aportación de la cirugía al proceso de constitución de la moderna profesión médica.

Por lo que se refiere al primero de los puntos señalados bástenos remitirnos a los capítulos 2 y 3 del libro. Al escudriñar las transformaciones institucionales y educativas de la profesión quirúrgica a lo largo del XVIII, Gelfand traza el proceso de formación de las condiciones precisas para que la medicina no quirúrgica experimente la revolución anatomoclínica; como él mismo expresa, establece un paralelismo conceptual entre las relaciones técnica-ciencia en la Historia de las Ciencias y la relación cirugía-medicina. De tal modo que los nuevos conocimientos y habilidades predecieran a los avances propiamente científicos. Por ello se muestra escéptico ante tesis que preconizan situaciones de corte brusco (Foucault) o de casi exclusivos condicionantes contemporáneos (Ackernecht o Vess) para explicar la novedad anatomoclínica: frente al nacimiento de la clínica, Gelfand ya había defendido la *gestación* de la nueva mentalidad.

El segundo aspecto, histórico-sociológico, subyace a todo lo largo de la exposición, haciendo bueno el título de la obra. Parte Gelfand de añadir a las habituales notas definitorias de «profesión» —que hacen que, por ejemplo, se admita que «la profesión médica» aparece en la Baja Edad Media— un requisito extra: la existencia de un mercado donde desarrollar los servicios profesionales.

Esa nueva exigencia obligaría a revisar, por sí sola, nuestras tradicionales concepciones historiográficas. Con tal supuesto, el estudio del devenir de la cirugía francesa del siglo XVIII —lamentablemente ceñido en demasía al caso de París: no se examina, por ejemplo, la importante cirugía militar— muestra, merced a sus peculiaridades nacionales, adópta una forma profesional cualitativamente distinta a la tradicional «profesión médica», donde la nota más característica es su vinculación a un mercado de servicios. Frente a la versión, hasta ahora comúnmente admitida, de que fueron los nuevos conocimientos —emanados desde la anatomoclínica— los que, sumados al cuerpo profesional anterior, resultaron determinantes en la configuración de la moderna profesión médica, Gelfand establece que fueron los cambios socio-institucionales de la cirugía (profesión de cirujano) los responsables de la recepción y dominio de los nuevos conocimientos. La unificación de la medicina y la cirugía convirtió a ésta en la primera especialidad rigurosamente moderna, revelando, al mismo tiempo, la fecunda vivificación del viejo tronco: la evidencia que aporta el texto sobre el escaso prestigio de los médicos en la segunda mitad del siglo es realmente cuantiosa.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

LÓPEZ PIÑERO, José M.<sup>a</sup> (1982), *El Atlas anatómico de Crisóstomo Martínez, grabador y microscopista del siglo XVII*. Estudio y transcripción de José M.<sup>a</sup> López Piñero. 2.<sup>a</sup> ed., revisada y ampliada. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 98 págs. + 19 láms. [Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. Serie Segunda. Reproducción de textos. No. 1]. [No consta precio.].

A los 18 años de la primera edición de esta obra, aparece la segunda. Este hecho, señala de por sí una fidelidad a los temas de la introducción de la ciencia moderna en España —una de las áreas de trabajo de López Piñero— y también la decisión del municipio de Valencia —entidad patrocinadora— por continuar su apoyo en la recuperación de la tradición científica valenciana. La presente edición amplía y pone al día la primera, el amplio estudio que precede a la reproducción de las 19 bellas láminas anatómicas del científico valenciano. López Piñero fue quien lanzó a la historiografía científica actual la figura de Crisóstomo Martínez, enmarcada en el interesante movimiento renovador de la ciencia española de finales del siglo XVII. Crisóstomo Martínez perteneció a la misma generación que los llamados «microscopistas clásicos»: los italianos Malpighi, Bellini, los holandeses Swammerdam y Leeuwenhoek, el inglés Hooke, y otros. A él se deben las 19 «Tablas anatómicas», láminas en negro, cuyos originales se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Valencia. Son láminas fundamentalmente de osteología, en las que hay un acercamiento macro-microscópico, estudiando la estructura interna de la médula ósea (tejido esponjoso, vascularización e inervación); aparte hay otras con figuras humanas, con piel y sin piel, y esqueletos.